

1. Si por “post-moderno” se entiende “post-iluminista”, diría que sí. Su característica central es la reacción y desilusión de la razón presentada por el racionalismo iluminista. Ahora bien, comparte con ese racionalismo su desconfianza para con la metafísica racional, desconfianza que los coloca en un elevado grado de escepticismo. Como reacción, su valor radica en la crítica de aquello que denuncia. No coloco como ejemplo a ningún autor en particular, excepto los casos de Kuhn y Feyerabend, que podrían representar un planteo postmoderno en el área epistemológica, área del pensamiento contemporáneo que conozco mejor que las demás áreas.

2. El escepticismo generado por la reacción al iluminismo ha producido una radical desconfianza para con el planteo tradicional de “verdad” como correspondencia entre el juicio y la realidad. En nuestra opinión, dicho planteo debe rehabilitarse en dos áreas: en el área metafísica, afirmando ciertas verdades fundamentales que sean punto de partida para la reflexión racional sobre cuestiones fundamentales de la existencia humana, y en el área científico-positiva, donde la misma noción de verdad se coloca en un plano conjetural mediante la noción popperiana de verosimilitud.

Ahora bien, para la sensibilidad del hombre contemporáneo es inconveniente que la restauración de su confianza en la verdad se base en “objetos” desligados de lo más profundo de su existencia. El punto de partida para el “encuentro” del hombre con la verdad es un replanteo de las relaciones intersubjetivas, en las cuales la “correspondencia con los hechos” se transforma existencialmente en una “correspondencia-con-el-otro”, a través del diálogo y la comprensión empática entre dos personas. Allí la primera verdad existencialmente evidente es el “nosotros existimos” que se da en la situación de diálogo intersubjetivo. Ello restaura, además, la vivencia de la **intuición intelectual** como camino gnoseológico hacia la verdad, lo cual compensa la indebida reducción de inteligencia a *ratio*, que se da en el racionalismo iluminista.

Esta primera verdad, captada intelectualmente de modo intuitivo y vivida intensamente en el plano emocional, es, creemos, un posible punto de partida para salir del escepticismo y llevar nuevamente la filosofía a una reflexión a la vez optimista y cauta sobre el sentido de la vida humana.

3. ¿Qué puedo decir sobre esta cuestión que no sea ya conocido? Es obvio que la respuesta a la pregunta está ligada a nuestra confianza o no con respecto a la relación inteligencia-verdad-ser. Nuestra respuesta anterior es un camino al reencuentro de nuestra inteligencia con la verdad, y la verdad nos conduce al ser. Pero no a un “concepto de ser” de tipo abstracto, típico de una metafísica esencialista, sino a un encuentro existencial con el ser, que implica el encuentro con un acto de ser –tal el aporte más sustancioso de Santo Tomás al respecto- que corresponde al acto de ser de la persona con la cual establecemos comunicación intersubjetiva, y, a través de ésta, y simultáneamente, con nuestro propio acto de ser. La conciencia de la limitación de la vida humana implica allí una conciencia filosófica de la limitación de nuestro acto de ser, lo cual es el punto de partida para llegar al Ser Absoluto, fuente y destino de la vida humana.